

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

¡ARRIBA CORAZONES!



BATLLISMO PRINCIPISTA Y UNIDO

SUPLEMENTO DOMINICAL

(Fotografía Juan Caruso).

AÑO XXVII Nº 1350
30 DE NOVIEMBRE DE 1958



"Paisaje de Maldonado". Xilografía de G. Rodríguez.



"Isla Gorriti". Aguafuerte de Hugo Hamilton.



"Barrio". Tinta de Andrés Feldman.

SOLO nueve esculturas se exhiben en este Salón. Marca ello en grado más neto, la falta de realizaciones valiosas y la ausencia de escultores de talento que otros años han dado vida a esta sección de las artes. Los "Mendicantes" de G. Cabrera, realizado en monolítico directo conserva en la técnica empleada, los valores que le destacaron en las obras presentadas últimamente en el Salón Nacional.

X SALON MUNICIPAL DE ARTES PLASTICAS ESCULTURA - GRABADO - DIBUJO - ACUARELA

Una "Figura" de Sebastián Moncalvi, dentro de los caracteres en que se halla concebida, es una pieza que supera las últimas producciones del escultor. El bronce se aviene en la pátina dada, a darle fidelidad al modelado. Y Ramos Paz logra a nuestro entender, una de sus mejores realizaciones, en el "Retrato" en bronce. Una valiosísima cabeza de niño modelado y de vibración en el encuentro de la luz sobre los caracteres definidos, muy expresiva por lo demás. Panosetti con "Retrato del niño Carlos" evidencia su preocupación por encarnar más simplemente las formas, y Francisco Nieva en su escultura en madera, acusa planos dentro de un concepto algo primitivo. En dibujo, Andrés Feldman presenta dos tintas: "Barrio" y "Amor maternal". En ellas está plasmada una técnica que viene realizando con feliz resultado desde hace años. La utiliza casi como pintor, pero la fuerza que logra en sus contrastes, le adjudican un carácter bien a tono con el temario que trata. El "Estudio" de Lima, es otro de sus buenos trabajos y posee una similitud que se apresta para sus óleos.

Juan B. Gurowitch, ha cambiado fundamentalmente su concepto plástico. Va a las sugerencias de grandes planos, tomando como base los espacios perspectivos desde la altura. Recoge en estos trabajos, una sensación que se repite en "Barcos", y el lavado en tinta china, logra imponer transparencias y afirmaciones vitales.

Un marcado contraste de lo que presenta José Gurvich, en sus temas "Figuras" y "Figuras en Bar", obras a tinta, con aguada y lápiz, en las que busca diseñar el dibujo de personajes característicos.

Ada Gascue de Moreno, con el "Retrato de la abuela", repite su certero dominio del dibujo, llevado en gradaciones de medias tintas y sombras, modelando las formas con probidad, sin descuidar la expresión.

De la misma escuela, parece ser el autorretrato de M. del C. Menziola, muy fino y tratado en buena dimensión. "Café", linóleo grabado por Julia Montoulin, es un trabajo sencillo y de composición de blancos y negros bien distribuida, agregándose algunos elementos felices de grafismo. Sigue con marcado acierto su obra de grabadora Leonilda González González, que trata temas de campo de los que recordamos sus obras en los salones del interior y su reciente en el Nacional. Posee recursos de simple contenido y definida virtud para la técnica que trabaja. De la misma forma, Roberto Orlando con "Punto", ha encontrado un contraste más firme en la luz y sombra, eliminando aquel rayado frío y sistemático, que acerbaban los grabados, permitiéndole ahora la gubia más libertad de expresión. Y Guillermo Rodríguez, sigue con su innegable maestría la armonización de grises en un paisaje de Maldonado. Nelson Ramos, con su "Composición 870", atiende a ritmos en tinta sobre aguada, especulando con sugerencias que logran feliz efecto, al igual que Nelsa Solano Gorga con "Nocturno, pino y cristales". Los dibujos al lápiz de Rudyk, "Noche en el Barrio" y "Herencia de Campaña" sostienen la sensible captación que busca efectos de luz y en la que parece hallarse el pintor. Se destacan el "Regreso" de Larrarte, gra-

bado; el "Viejo Vizcacha", de Matzey, xilografía en gran tamaño, que continúa las interpretaciones de temario campero y los "Caballos" de Cabezudo.

El agua fuerte de Hamilton, "Isla Gorriti", lleva la dosis técnica de este meritorio grabador, que ya ganara la distinción del Premio en el pasado salón a la ilustración y los "Gauchos en acción" de Solari, vuelve con la monocopia en blanco y negro, a crear un fuerte temperamento de temario nuestro, que se eleva cuando más capricho-

samente traza su "Dibujo alegórico". En las acuarelas, anotamos las de Vallarino, sobre todo "Fábrica", donde logra afincar la simplicidad de concepto, la fineza de Olimpia Torres en "Músicos" y una "Naturaleza muerta" muy hallada como pintura de Clérico Santos. Seguiremos en la edición diaria con algunos comentarios que nos sugieran las obras que con éxito se vienen exhibiendo en el Subte.

E. VERNAZZA
(Especial para EL DIA)



"Retrato". Bronce de H. Ramos Paz.



"Retrato del niño Carlos". Yeso de Panosetti.



"Figura". Bronce de Moncalvi.

Guía para un itinerario nostálgico

EN el poblado caserio reunido en torno a la iglesia de Santa Lucía se encuentran incluidas, en realidad, dos ciudades: la antigua localidad, que entonces se llamaba San Juan Bautista, y la ciudad actual con sus casas modernas, sus comercios y las calles hormigonadas. La villa antigua estaba constituida por grandes quintas arboledadas y eran residencias veraniegas de familias ricas de Montevideo.

En otras partes, el pueblo antiguo y la ciudad moderna están netamente separados. En Tarquina y en Cervi, la ciudad antigua está debajo de la actual. En otras partes, como Agigento y Siracusa, la nueva ciudad se ha formado a un lado de la ciudad antigua que de este modo se conserva. Es lo que pasa también con Montevideo, donde la ciudad vieja ha quedado separada del área de la nueva ciudad.

En Santa Lucía, la antigua villa y la ciudad actual coexisten en el perímetro urbano. Mas, si llegara un viajero nostálgico y quisiera visitar las antiguas quintas residenciales, le sería fácil ubicarlas: no tiene más que guiarse por los árboles muy altos. Grandes araucarias, coposos pinos, enhiestas palmas levantan sus copas sobre la población y son como marcas en un grueso volumen que señalan las páginas de historia. Esos altos árboles son torres vegetales que han quedado de una pasada época de oro.

El sitio que ocupa la villa frente al Paso del Soldado sobre el río Santa Lucía tuvo siempre una importancia estratégica. Así lo comprendió aquel Gobernador español, José Joaquín de Viana, fundador de ciudades (Maldonado, Salto) quien, en 1756, estableció allí una fortificación "para prevenir la invasión de los indios bravos". Más tarde, en las luchas por la Independencia, los ejércitos que, en una u otra dirección, debían marchar entre Montevideo y Buenos Aires atravesaban el río Santa Lucía a la altura del referido Paso del Soldado. Allí llegaban también las diligencias y las carretas en las épocas normales. Las crecientes del río tan frecuentes durante todo el año, obligaban a esperar varios días y se hicieron entonces, primero, ranchos de terrón y, más tarde, casas de ladrillos. Se instalaron pulperías y comercios. Cuando llegó hasta allí el ferrocarril, del que fue, durante muchos años, punto terminal se levantó el hotel correspondiente. La proximidad de la capital, su pintoresca situación junto a los montes del río, hacían de esta localidad sitio de excursión para los montevideanos.

En el año 1870, comienzan las familias de renombre y de dinero de Montevideo a tener sus grandes quintas en la villa junto al río. Había ya allí un gran hotel —el Hotel Oriental— donde iban a pasar la luna de miel los nuevos matrimonios. Parece que la epidemia de fiebre amarilla de 1872 llevó a muchas familias capitalinas a trasladarse a la villa entonces de San Juan Bautista, patrono bajo cuya advocación se fundó. Y, durante todo el resto del siglo pasado y aún en las primeras décadas del actual, continuó allí el hábito de la residencia veraniega con sus fiestas y sus excursiones.

Felipe Lacueva. Magariños Cervantes, Romeo Burges, José Rodó, Capurro, García Lagos, Juan José Zavalla, Méndez del Marco, Pernín, Bauzá, Rebollo, son algunos nombres de la sociedad montevideana que han quedado vinculados a la vida de Santa Lucía de entonces. Cabalgatas de jinetes y Amazonas, excursiones en bote por el río, la caza en los campos próximos y bailes en el gran salón decorado de espejos y rutilantes arañas del hotel Oriental constituían los pasatiempos de aquella época de blancos floripondios y de perfume de azareros.

Y, guiándonos por los altos árboles, hagamos un viaje por los jardines, las quintas y por el siglo pasado.

*

Una muy alta y decorativa araucaria nos llama desde una quinta en la calle Rivera. Pertenecía a don José Rodó y Janer, padre de José Enrique. Allí pasaba sus vacaciones el artífice insigne y en verdad que la calma de ese remanso tranquilo y perfumado es adecuada al reposado meditar. Pasado un portón de hierro, en el que se abre una puerta, se entra en un jardín arbolado de pinos, camelias, magnolias. Profusión de plantas de jardín. Rosales, lau-

reles, glicinas. Y se llega a una mansión, cuya arquitectura corresponde a la que constructores italianos y barceloneses impulsaron también, y en la misma época, en las avenidas Agraciada, Millán y Larrañaga de Montevideo. Es un amplia casona de forma cuadrangular, mezcla de estilo gótico y de elementos moriscos, donde un decorador sin prisa y con imaginación ha tenido tiempo y espacio para ejercitarse. Por unos escalones de mármol se llega a un porche de ojivas árabes. Allí, plantas de anchas hojas y finos helechos alternan con sillas y mesitas de hierro pintadas de blanco y de estilo rococó. Y se pasa a amplias habitaciones, de altos techos, paredes estucadas y con aquellos aparadores y aquellos trinchantes y anchas mesas de caoba. También hay un porche posterior que da sobre la quinta y en ésta un aljibe con brocal de azulejos. La antigua cochera y un huerto de ciruelos y de cerezos completan la quinta.

A poca distancia, en la calle Chile Nº 71, está la antigua quinta de don Juan Angel Zavalla, construida en 1872. Domina su jardín una araucaria principesca centenaria. La casa tiene múltiples ornamentos. Columnas de mármol, capiteles de terracota, mayólicas.

En la calle Mitre Nº 215 se mantiene en pie la mansión construida por don Felipe Lacueva y que fue después del doctor Romeo Burges, ministro de la Alta Corte. De estilo italiano, tiene dos plantas y una ancha torre que forman una masa bien compuesta, decorada con volutas y modillones. La quinta ocupaba toda la manzana con arboledas, estatuas de mármol traídas de Ita-

lia y una fuente también de mármol. Las arboledas, las estatuas y las fuentes ya no existen, y la masa arquitectónica, así desarticulada, ha quedado como la torre de mando de un navío cuyo puente ha sido desmantelado.

Porque estas quintas están en vías de desmantelamiento. Ya lo han sido totalmente quintas de renombre como la de Toscano, Magariños Cervantes, Pernín, Rebollo que hoy no son más que recuerdos. La quinta de Allo es también un bastión vacío en una manzana desarbolada. Mas, sigamos nuestro itinerario.

En la calle Vértiz Nº 169 se levanta aún la Villa Argentina. La construyó don Manuel Martínez y luego fue su propietario Mister Davies, presidente del Banco de Londres. Tiene el estilo morisco de la época, abundante en arcos, ojivas y columnetas. Los árboles coposos que la ornamentan han crecido en exceso —¡ochenta años!— y vuelven a la casa húmeda y oscura, propicia ya para los fantasmas.

En el Nº 240 de la misma calle Vértiz se encuentra la antigua quinta de Granara, bien conservada. Hermosas arboledas, decorativas alamedas y un león de mármol, petrificado, sin duda, en mérito a su fiereza.

En la llamada Calle Ancha —hoy avenida Federico Capurro— está la hermosa quinta de Capurro, la única mansión que se mantiene en la misma actividad de otra ocupada como residencia veraniega. Hermosos árboles, largas avenidas, entre ellas, la clásica avenida de cañas de las quintas del Prado. Una casona a través de cuyas ventanas —con cortinas de macramé—

sale la música de un piano donde se toca a Chopin.

*

La nostalgia, un tanto dolorosa, que toma el espíritu cuando se recorre las quintas abandonadas y los parques desahucados se troca en muy delicado placer estético, si en una de esas residencias se tiene la suerte de encontrar a su propietario antiguo. Se revive entonces la época de oro de la villa de San Juan Bautista. Con revivida felicidad su dueño os hablará de los saraos en los jardines de Magariños Cervantes y de Felipe Lacueva. Se recordarán las grandes fiestas de la sociedad montevideana residente allí y para las cuales corrían trenes expresos desde la capital. Y se evocarán acontecimientos principales. La visita, en 1905, del presidente don José Batlle y Ordóñez y su comitiva oficial —¡jaquet, galeras de felpa, uniformes— con motivo de la inauguración del puente en la carretera a San José. La gran creciente del río en febrero de 1900 que obligó a abandonar sus residencias a muchos turistas en pleno verano, mientras el agua arrastraba los muebles y, sobre éstos, algún loro o unas gallinas.

Y aquí termina este itinerario nostálgico. Mas, si en esta recorrida al viajero lo ha tomado la noche y es primavera los azareros abrirán en su honor sus frascos de perfumes. Y entonces será más viva la evocación de una época que ya sólo habla con el ademán de sus árboles.

Isidro MAS DE AYALA
(Especial para EL DÍA)



DIBUJO DE SIFREDI

EN la gran poesía contemporánea, la de Jorge Carrera Andrade representa una presencia afirmativa y una de las voces más duraderas que ha dado América a la literatura universal. Proviene de un país donde la expresión poética se gesta históricamente en el fervor de las conquistas sociales, desde la emancipación ideológica que en el Ecuador significó el triunfo de la doctrina liberal de Alfaro, que marcó al mismo tiempo la clausura de una época dominada intelectualmente por los cánones clasicistas del Coloniaje. Suelo férax, donde ese tropo de la naturaleza que es el trópico, ha echado con magnanimidad todas las riquezas de la geografía, para que sea escenario de un contingente humano que como sus plantas lujosas, crece pronto y madura de prisa, en el campo del intelecto arroja un saldo de valores notables; y si en lo artístico no necesitamos abonar nuestras palabras sino con la mención de la pintura quiteña, en siglos de la Colonia, en lo intelectual no necesitamos más que citar a Eugenio Espejo, en el siglo XVIII, que predicó la idea esencial de la libertad. Y cuando sobrevenga esa asunción de la mayoría de edad de la Independencia, un aluvión de grandes escritores constelará el panorama literario del continente: y alcanza con decir en voz alta el nombre señero de Juan Montalvo, maestro de la tolerancia y la dignidad humana.

La novela, la crítica, el ensayo, florecen desde entonces a plenitud, importantes y definitorios del espíritu nacional. En poesía, de aquella promoción romántica y luctuosa que integraron Borja, Noboa Camaño, Medardo Angel Silva y Humberto Fierro, poetas de la melancolía y el suicidio, se llegó en una evolución gradual y sin violencias a los umbrales del modernismo, desterrando lo sentimental e introvertido, para inculcar en el individuo el amor a la propia tierra, al paisaje nativo, construyendo un verbo rebelde y esperanzado para tonificar la fe del hombre en su destino. Nacieron entonces los poemas del terruño, la exaltación del indio, y se volvió asunto primordial el tema entrañable que, rozando los problemas sociológicos, se convirtió en alegato poético que preparaba la novela de temas similares, bandera de revolución social. Poesía renovadora e innovadora, poblada de ecos estimulantes, viva de inquietudes, ampliadora de horizontes, busca unir solidariamente a los hombres, antes que impulsarlos a la insularidad habitual del oficio poético. Por eso reviste condiciones especiales, dentro del mapa lírico de América, el estudio psicológico de la producción en verso ecuatoriana, cuyo análisis rebasaría el espacio de que disponemos.

Pero hemos querido señalar a grandes rasgos estos antecedentes, para incorporar sobre el brevisimo esquema, la silueta decisiva de Jorge Carrera Andrade.

Afirma desde el comienzo una personalidad sin titubeos, ajena al proceso de las influencias, salida desde temprano en procura del acento propio, en un camino recto y ascensional. La superación que nos va revelando la lectura cronológica de sus libros, es obra del tiempo mismo, más que de la ejercitación del instrumento verbal, pues éste, cada vez más acendrado, le ha sido dócil y seguro desde el principio. Lo que ha gravitado en su evolución ha sido el toque enriquecedor de la experiencia, la decantación de ir marchando y sufriendo, acumulando recuerdos, viajes y nostalgias, que ha fijado plásticamente en su creación. La agilidad de la inteligencia se aduna al vuelo de la fantasía y de esa conjunción sensorial nace la imagen elástica, suelta, liviana, de este poeta, cuyo verso podría compararse al andar de un jaguar joven, tenso y pujante, grácil y vigoroso.

Es plenamente un hombre de nuestra época, un hombre de este siglo. Nació en 1903 y se doctoró en Derecho en la Universidad de Quito; pero su universo era más anchuroso y le reclamaba la andanza. Cada cual necesita descubrir por sí mismo lo que otros ya descubrieron y hacer de nuevo, en un mundo donde las formas y los intentos parecen haber agotado sus posibilidades, lo que ya está hecho; el regreso de las estaciones es la mejor alegoría de esa renovada apetencia de cada generación. No escapó a ella Carrera Andrade. Y salió a descubrir el mundo con sus propios sentidos, en 1928. Amsterdam, Hamburgo, París, Madrid, Barcelona, fueron el primer deslumbramiento de su itinerario. Se va poblando de imágenes y memorias, que se le vuelven, en 1930, esos "Boletines de mar y tierra" que pregonan su nombre

UNIVERSALIDAD Y PERMANENCIA DE JORGE CARRERA ANDRADE

en forma rotunda en Hispanoamérica. Su ingreso en la diplomacia en 1934, no hizo sino asestar en su camino, y de Tokio a San Francisco, de Caracas a Lima, de Londres a París, ha llevado su sed de

de la vida o la muerte: concepto del valor intelectual, es su potencia para edificar realidades.

Otro poema, "El visitante de niebla", va a darnos elementos esenciales para ahon-



Jorge Carrera Andrade.

evasiones y reencuentros. El lírico es asimismo ensayista valioso; y ha tenido tiempo todavía para traducir al español a grandes poetas franceses contemporáneos.

Desde "Registro del mundo", recoge luego en "Lugar de Origen" todo lo que escribió después del hallazgo poético del primer libro. "Lugar de Origen", de 1951, es la hora del retorno "al país original y las fuentes elementales". Antologiza momentos diferentes, "unidos por el mismo signo natural —de vegetaciones del suelo y el sueño—, desde el diálogo del hombre con los frutos y seres americanos, hasta el último poema, que es el elogio de la tierra equinoccial". Libro maduro y representativo, en "Lugar de Origen" hallamos la sólida, recia voz que los viajes habían europeizado, cosmopolitizado, mejor, vuelta a su cauce natal, a su sabor de raíz ecuatoriana. Indudablemente, ha llegado el momento en que el nómada experimenta la punzada de la lejanía, el requerimiento del solar distante. Y vuelve el corazón a lo vernáculo, para convertirlo en pasión estética, en la que predomina una cualidad retrospectiva que es característica de estas horas de madurez. Recapacita sobre la patria que queda del otro lado del océano, y establece su origen: de esa tierra viene, "libre, con mi lección de vientos / y mi carga de pájaros de universales lenguas". El poema rezuma un limpio orgullo americano y parece detenerse en el saboreo de las palabras, puestas con tal precisión que equivalen a una metáfora completa. Precisamente, el autor cree en el poder mágico, "creador", de la palabra; y nos recuerda en tal punto la afirmación de Arturo Capdevila: "Crearéis el mundo que nombréis". Carrera Andrade dice: "Oh palabra mortal que llega ardiendo / y se clava cetera sobre el mármol / como el arma de fuego que a distancia / derriba ciega el cuerpo del soldado!". La palabra volteo o construye, y puede ser la clave secreta

dar en la actitud del poeta que ya está empinado en su destino y retrocede hacia su juventud, enfrentándose con su pasado al que interroga por tanto tesoro perdido y tanta esperanza naufragada en el camino, sobre los que el tiempo puso una pausa de incertidumbre y desencuentro: "Sepultura del tiempo: / dejó en ti mi cadáver de veinte años / bajo tierra de flores y amuletos / y cáscaras de días devorados". "Visitante de niebla / venido de un país de fechas y retratos: / te sientas a mi mesa nodriza y hortelana, / vestido unos instantes con mi traje de ocaso". Es la reiteración del recuerdo que se creía sellado, la memoriosa insistencia que en trances de desfallecimiento, vuelve para torturar con el espectro de la dicha no alcanzada; por eso la pregunta angustiosa: "Joven mío, ¿no estás bien sepultado? / ¿Tu mano es esta mano que se mueve / buscando entre las ruinas esqueletos de pájaros?".

Como un mago antiguo, todo lo que toca su mano y ven sus ojos cobra dimensión poética, ora cante al puente de Oakland, ora trace el "Cuaderno del paracaidista", que mientras descendiendo anota: "Sólo encontré dos pájaros y el viento", mientras allá abajo le esperan la devastación y la guerra. El viajero convierte en sustancia duradera temas que en otra sensibilidad incurrirían en lo prosaico o en lo meramente descriptivo. Pero sabe también dejarse llevar por el arrebatado lírico, se yergue en el remolino imaginativo, y deja como testimonio composiciones de entonación telúrica, como "Aquí yace la espuma", en las que se encumbra su prestigio creador.

También expresión de dolorida humanidad es otro poema en el que hace recuento de su destino de hombre corriente —tal se cree él— identificándose en una actitud fraternal y humilde con el anónimo hermano al que la existencia fue desvalijándolo de sus bienes imponderables e inocentes: "Juan me llamo, Juan Todos, habi-

tante / de la tierra, más bien su prisionero, / sombra vestida, polvo caminando, / el igual a los otros, Juan Corduro. / Perdí mi granja azul, perdí la altura —reses de nubes, las recién sembradas— / toda una colosal agricultura / en el vacío espacio sepultado / Del oro del poniente perdí el grano —Juan es un monarca, Juan Desposeído—. / En lugar del rocío hallé el guano / ¡un tesoro de siglos lo perdí! / Es sólo un peso azul lo que ha quedado / sobre mis hombros, cúpula de hielo... / Soy Juan y nada más, el desolado / herido universal, soy Juan sin Cielo". El poema, que es toda una fiesta continua de imágenes, oculta en ellas el drama del hombre que se siente vencido y despojada, ese "herido universal" cuyas riquezas no era otra cosa que los dones naturales de la Vida. No es Carrera Andrade un poeta laureado ni atormentado, con vetustos venecitos mentales; sino un hombre complejo de interrogantes, demandado inteligentemente como para crear sin cesuras, sin cautela, en la posibilidad humana de la dicha absoluta, y sacudido por la angustia vital que incide en esas sensibilidades predispuestas para captar el mensaje invisible de cuanto nos rodea. Benjamín Jarnés dice que la poesía de Carrera Andrade, "como toda la auténtica, es un intento de regreso a la infancia del mundo. Es la que pone nombres nuevos a las cosas". Ese regreso a la infancia que señala Jarnés, se hace patente en el poema inicial de "Familia de la Noche", donde evoca su hogar, el orden antiguo de seres y cosas que ahora están "en un país de tierra transparente / donde medita sin moverse el tiempo". El ayer, como una vieja fotografía borrosa, emerge al entreabrirse "la cancela de la infancia", cuando él era "el primer hombre" errando entre las flores del remoto y candoroso paraíso de la niñez, cuando "la soledad azul contaba pájaros". Y enumera los detalles familiares del paisaje que se le entró entonces en la sangre: "Tu geografía, infancia, es la meseta / de los Andes, entera en mi ventana, / y ese río que va de fruta en roca / midiendo a cada cosa la cintura / y hablando en un lenguaje de guijarros / que repiten las hojas de los árboles. / En los montes despierta el fuego planetario / y el dios del rayo come los cereales." Allí el padre y la madre transitan salvados de la muerte. O de la noche. La noche, equivale a todo lo que dejó de ser, a lo que ya no existe. El nos lo dice: "...Se llama noche / el paisaje abolido". No es poeta del pesimismo o la derrota. Pero no puede rehuir su enseñanza de madurez y experiencia. Hombre total, asume la tarea con cuanto ella implica de tedio, fatiga, lucha menuda y grande, fracaso y éxito, y el obstinado recomenzar después de cada tumbos; hay que empezar de nuevo la brega, cotidianamente. (¡Qué bien lo dijo García Lorca: echar abajo el Partenón para volverlo a edificar cada mañana!). Carrera Andrade, por su parte, expresa: "Todos los días para mí son lunes", aprisionando en "Trans formaciones" magistralmente esa opacidad rutinaria a la que da virtud de motivo poético, poniendo en primer plano de nuevo a la noche como cifra final del aniquilamiento donde la criatura humana se sumerge.

Difícil poeta, este ecuatoriano ilustre, para bosquejarlo en estas anotaciones parciales, que no pueden fijar cabalmente la matizada expresión plural con que manifiesta su temperamento vibrante, apasionado, sujeto a disciplinas de voluntad y de cultura. Jorge Carrera Andrade figura sin hipócrita, entre los más grandes escritores contemporáneos de lengua española, e integra ese linaje de intelectuales que constituyen para todos los hijos del continente, más allá de la patria propia, un orgullo de americanos. Así sentimos a Jorge Carrera Andrade, universalizado en la trascendencia de su verso, al que dedicamos hace unos años nuestra devoción en este soneto:

Jorge Carrera Andrade: Necesita el ancha tierra tu anchuroso acento, peregrino de patrias en el viento, juglar nocturno que la noche imita. Jorge Carrera Andrade: Necesita el hombre en el hondón del desaliento ese rescate de tu voz de aliento que al oído le hable y le repita que sólo el corazón es el resorte para curar la herida, ciencia suma de "Juan sin Cielo" —que en el cielo corte las alas a los ángeles de bruma. Y con el Sueño nada más por Norte escribas tu lección de agua y espuma.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DÍA)

ELEMENTOS ARQUEOLOGICOS EN EL SALVADOR

Si bien este país no presenta la abundancia de materiales arqueológicos, comparables a Guatemala y México, en cambio tiene expresiones que lo caracterizan como integrante a la zona mesoamericana.

En nuestra visita, logramos llegar hasta la zona donde se encuentra la Pirámide de Tazumal. Desde luego que fue para nosotros toda una revelación, pues a pesar de estar informados desde el punto de vista bibliográfico, nos costaba trabajo considerar la presencia de la arquitectura prehispánica en dicho territorio.

Pues, como hemos señalado en notas anteriores, el valle de El Salvador se caracteriza por sus movimientos geológicos frecuentes; al grado de registrarse en los aparatos correspondientes, uno cada día, apenas perceptible para el habitante. Todo ello le ha dado el simpático nombre de El Valle de las Hamacas, bien justificado por cierto. Y así fue que pensando en tales acontecimientos, admiramos doblemente a los grupos pipiles que se ubicaron en tales zonas y cumplieron su destino en tierra salvadoreña.

La Pirámide de Tazumal, región ubicada a 75 kilómetros aproximadamente de la capital, se presenta como lo ofrece la foto, como un edificio similar a los construidos en Monte Albán. A decir verdad, si analizamos el punto de vista arquitectónico, presenta esas semejanzas, pero desde el aspecto religioso-monumentalista, digamos que se parece a la Pirámide de Tenayuca, a la de El Castillo en Chichén Itzá, etc., lo que equivale a decir que hubo una línea arquitectónica y ritual que se cumplió en toda la extensión del área mesoamericana. Está construida sobre plataforma y dispuesta su masa en la forma de zonas superpuestas, con sus correspondientes corredores abiertos y sus escalinatas. Presente en uno de sus lados, semejante al Templo del Tigre en Chichén Itzá, un santuario, al que se llega por una escalinata.

Cabe decir que no se han hallado hasta el presente muestras de decoración, como tampoco bajorrelieves. Es simple en su aspecto. Solamente, al igual que Teotihuacán se ofrece al espectador con sus dones de monumentalismo y rectitud de líneas.

Los trabajos arqueológicos, continúan practicando y según se permita a la imaginación, dentro del campo de la Antropología, se desearía con fervor que se cumpliera el hallazgo de Palenque, del cual hablaremos en notas próximas con motivo del viaje a ese lugar.

También se realizan actualmente en El Salvador, diversos trabajos de excavación en la región donde está ubicada otra pirámide, que se ofrece en la foto. Está situada en San Andrés, a 50 kilómetros de la capital, cerca de una zona agrícola. Por el estado de los trabajos, puede expresarse que dicho edificio será en un tono mayor de riqueza arquitectónica. Obsérvese la parte descubierta, donde se aprecia la diferencia de terminación, principalmente en los ángulos de las plataformas y los tableros. Además si bien no hay color, ni decoración en relieve, se advierte un recuadro realizado con algún fin. Cabe expresar que, tal como lo señala la foto los trabajos hasta el momento han llegado a ese límite. Esperemos que una vez cumplidos todos los menesteres en sus cuatro costados, se esté frente a una construcción que, sin ser hermosa, será grandilocuente, sin tener decoración, ofrecerá una interesante, sólida y bien planeada arquitectura. Para ello véase la escalerilla realizada con cierto tono de original dentro del mundo prehispánico.

Está ubicada en un lugar donde se supone haya sido un gran centro religioso, pues los montículos que se asoman y esperan al arqueólogo, dicen a las claras de la existencia de templos auxiliares o menores, como en Monte Albán.

*

En el campo de la escultura, hemos observado en el Museo de Arqueología "David D. Guzmán", situado en la capital salvadoreña, una estela.

Presenta una altura de 2,65 metros y tiene un espesor de 0,44 cms.

No es una pieza trabajada en relieve, solamente está esgrafiada y ostenta la fi-



Pirámide de Tazumal.

gura masculina, se supone un sacerdote, pues está lujosamente ataviada, y en la mano derecha empuña un objeto a manera de bastón ceremonial.

Según los estudios realizados por el arqueólogo salvadoreño Jorge Larde, dicha pieza pertenecería a Tazumal. La duda surge en virtud de no haber sido descubierta en aquel lugar por los arqueólogos y llevada hasta la ciudad por particulares que, en cierto sentido apreciaron su valor al descubrirla.

De todas maneras, y a los fines de la cultura prehispánica, cabe decir que esta pieza forma con el Monolito de Casa Blanca, expresiones muy significativas, pues nos otorgan el conocimiento que, los grupos indígenas de Tazumal, soportaron varias y

muy fuertes influencias, debido principalmente a las continuas erupciones que provocaban los grandes movimientos migratorios a través del territorio y en consecuencia, grupos organizados ante tales peligros — téngase en cuenta que El Salvador es un país totalmente volcánico — se desplazaban y se situaban en las zonas menos afectadas. Una prueba de ello es el hallazgo continuo, actualmente de cerámica perteneciente a diversas épocas, ya del preclásico, del tipo de figurillas o del tipo de cerámica teotihuacana fase III. Asistimos, en nuestra visita a diversas zonas arqueológicas, al hallazgo de diversas piezas, actualmente en nuestro poder, que pertenecen a diversos horizontes culturales.

Se está en presencia de un territorio

nuevo para la arqueología, y de continuar los trabajos en la forma que actualmente se vienen cumpliendo, a corto plazo se podrá apreciar tal vez una unidad cultural muy interesante. Digamos que, muestra de esa riqueza es la maravillosa colección que posee el Dr. Eleuterio Salazar, abogado salvadoreño. Dicha colección alcanza la cifra de 12 mil piezas, las cuales en un futuro no muy lejano ofrecerán al estudioso un importante material de consulta y a El Salvador, un estupendo museo, orgullo de la nación y también homenaje al hombre pipil.

J. Rafael ROMANO MAINENTE

San Salvador, El Salvador.

(Especial para EL DIA)



Estela esgrafiada de Tazumal.



Pirámide de San Andrés, en pleno trabajo de excavación.

JUAN ALCAIDE. POETA DE LA MANCHA

EN el trasiego diario de muerte que es la vida española, me entero, con siete años de retraso, de la muerte del poeta manchego, español, Juan Alcaide Sánchez. La verdad es que para mí, se acaba de morir. Durante los años de mi cautiverio en España y de exilio en Francia y América, mantuve siempre la esperanza de tener noticias suyas, esas noticias que son a la postre grito de resurrección de quienes creíamos muertos en la tragedia de los odios represivos de la bestia triunfante.

Lo recordaremos siempre, en las postri-
merías de la guerra española, en el frente
de Extremadura. Al despedirnos dijo:
—Quiero dejarle un testimonio de nues-
tra amistad.

—El mejor testimonio es nuestra amistad
misma.

—No, no es suficiente. Soy cristiano a lo
católico y necesito materializar mis senti-
mientos.

Y escurriendo en su valija sacó un par
de guantes blancos, de cabritilla, muy finos,
de *gentleman*. Y ofreciéndomelos:

—Me los he puesto una sola vez para
hablar de Federico García Lorca. Uelos en
mi recuerdo.

Porque Juan Alcaide era todo un caballe-
ro, más fino que lo puedan ser los ingleses
porque en él no había cam sino sinceridad
castellana, austeridad manchega, y esa pul-
critud que se adquiere en los hogares espa-
ñoles en los que ha predominado el afecto
femenino, de madre, de hermana o de mu-
jer. El tuvo la suerte de haber encontrado
ese afecto doble en su madre y una tía.

Días y noches trágicos de Piedrabuena
y Almadén. Los aviones y los cañones zum-
baban entre ráfagas de ametralladoras y se
hacía más intenso el silencio, de los inter-
valos. Un silencio de muerte. Las noches
eran aclaradas por las bengalas de la avia-
ción enemiga para localizar a nuestros mu-
chachos montando guardia en las trincheras,
y dormir era un continuo sobresalto. En uno
de las mañanas sedantes, con silencio más
mortal que el de los intervalos entre ráfa-
gas y estruendo de bombas, la radio anun-
ció la sublevación de una parte de la escua-
dra en el apostadero de Cartagena. Se pa-
saron momentos de angustia. Se me había
encargado la Comisaría General de Propa-
ganda del Frente de Extremadura y Juan
Alcaide desempeñaba la Secretaría. La no-
ticia nos dejó temblorosos de emoción te-
lúrica.

—¿Qué le parece? —me preguntaba más
con los ojos que con la boca.

—Nada, Juanito. El principio del fin. Nos
machacarán.

—Yo no lo creo. Algo ha de pasar que
salve a España. ¡Un milagro, señor, un mi-
lagro! —decía patéticamente.

Por aquellas fechas, la U.R.S.S., Estados
Unidos, Inglaterra y Francia extremaron su
defección democrática y dieron campo li-
bre a la Triple Entente formada por Hitler,
Mussolini y Pío XII, consolidando el triun-
fo del fascismo en España. Y le recitaba yo
a Juan Alcaide:

*"Llegaron los sarracenos
y nos molieron a palos,
que Dios ayude a los malos
cuando son más que los buenos".*

Como consolación no era mucha pero so-
focábamos la indignación.

Juan Alcaide era un fino espíritu sensible
a todas las cosas. En aquellos días, recien-
te la muerte de Antonio Machado, en Fran-
cia, después del desmoronamiento del fren-
te de Cataluña, Alcaide era una lágrima
vertiendo sentimiento por la muerte de su
maestro. No podía avenirse a ese dolor, lo
que consideraba el máximo dolor de la poe-
sía española.

—Su muerte —le decía yo— es la cul-
minación de su poesía. Ha muerto en fun-
ción de poesía, como soldado del Verbo. No
lo flore sino, como el decir de los griegos,
imítelo cuando llegue el caso, viva y muera
en loor de poesía, a medias entre señor y
juglar, como fue él. Y le recitaba (días de
mi excelente memoria):

*"Mi infancia son recuerdos de un patio
[de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el
[limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de
[Castilla;
mi historia, algunas cosas que recordar
[no quiero...*

—¡No sea cruel! —me decía con los ojos
empañados.

El mero recuerdo de Antonio Machado
lo ponía sensible hasta la lágrima. Pero yo,
transformado en cruel sentimental, seguía
persistente recitando el "Retrato" hasta lle-
gar al patetismo final, rúbrica de una volun-
tad de vida y de poesía que se cumplió
trágicamente:

*"Y cuando llegue el día del último
[viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha
[de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de
[equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar"*

Luego me enteré que en su casa tenía
encendidas dos lámparas votivas, una por
el alma de su padre y otra por el alma de
Antonio Machado. Era un espíritu cristiano
saturado de sensualidad pagana y verbo poé-
tico. Un emocional hasta lo hiperestésico,
que fatalmente había de ser triturado por
la barbarie de los triunfadores sin alma.

Vivía siempre en aura de poesía. Los ver-
sos se le habían hecho carne, motivo, inme-
diato de su expresión y estaba en coloquio

continuo con sus ritmos. Aquellas sobreme-
sas en rueda de comisarios, eran inefables.
¡Qué importaba que retumbara el cañón y
que los motores de la aviación enemiga
zumbaran sobre nuestra cabeza!
—Juanito, otro poema.



Juan Alcaide, poeta de la Mancha.

Y Juan Alcaide, con aquella su voz apa-
gada que enardecía a veces con un sorbo
de vino de su Valdepeñas, recitaba incansa-
ble. Sus preferidos eran Antonio Machado
y Federico García Lorca. Los soldados sa-
bían de su maestría y en los descansos le
insistían para que les deleitara con sus ver-
sos. El accedía complaciente y gozoso. Y
era divertido ver aquel fino espíritu, aristo-
crático espíritu, entregado a la noble tarea
de sembrar poesía entre la gente sencilla,
pastores y gañanes de Extremadura y La
Mancha. Era como si el dolor de los hom-
bres se lavara con luz y quedara limpio de
rencoreas. Una poesía de evocaciones terri-
genas, de sensualidad pura, de mirada ino-
cente, de palpación profunda, ensanchan-
do el cuenco del corazón. Una poesía capaz
de hacer olvidar la barbarie de la guerra.

Aquel día, cuando le anuncié que uno de
los boletines informativos para la tropa se
dedicaría a exaltar la figura de Antonio Ma-

chado, me abrazó emocionado. Escribí unas
cuartillas para decir a nuestros soldados
que Antonio Machado era la expresión de
la España perseguida y crucificada por el
fascismo. Dije cómo Machado, de ascenden-
cia gallega, nacido en Sevilla y cantando a
Castilla era alma de España una y múlti-
ple, poesía hecha hombre, tierra, verdad y
sentimiento. Le gustó, pero le dije:

—Desengáñese, Juan. Con esto no gana-
mos la guerra. La guerra se gana con caño-
nes, aviones, tanques...

—No sé si con la poesía se ganarán gue-
rras, pero se hace algo más importante, se
hacen hombres.

Puede que sea verdad, pero no lo diga
a nadie que nos tomarán por derrotistas.

No conozco de su obra más que sus poe-
mas "Llamada" y "Mimbres de pena". El
primero con la carta prólogo que le dedicó
Antonio Machado, y el segundo dedicado a
la muerte de García Lorca. Todo me lo arre-
bató la furia cainita. Sé que editó, después
de la guerra, "Colmena y pozo" y "Albo-
res". No los he leído. Luz sobre el poeta
nos la presta el cuadernillo de correspon-
dencia que editó Cástulo Carrasco en 1955,
cartas en las que el poeta canta su melan-
colia y desesperación de vida o de muerte.

Refinado y complejo, sencillo y múlti-
ple, culto y natural, Juan Alcaide era un
milagro de perseverancia en aquellos días
terribles. Era mimado por comisarios y tro-
pa con respeto místico hacia su mística
poética. Es admirable cómo los hombres
sencillos reverencian la pura belleza del
alma cuando ella mana de un alma pura.
Pero estaba escrito que no habían de triun-
far los puros. Aquello parecía más bien una
pugna entre poesía y brutos y triunfaron
los brutos. Imaginemos, pues, a Juan Alcai-
de entre brutos. Los días de persecución
antipoeética, de cobardía y miedo, de terror,
de campo de concentración y cárcel, y los
terribles días de libertad vigilada. ¡Cómo
minarían su fe en el hombre! ¡Cómo ha-
rían dudar su esperanza en el aliento libe-
rador de la poesía! Su poesía de campo
manchego, luminosa como su campo, de
aventura de Don Quijote, de fe de Sancho,
de curas comprensivos, no trabucaires co-
mo los de la falange, de tías y sobrinas
preocupadas por la aventura del hombre
de aire cruzado por las aspas de los moli-
nos de viento, todo para hacer más puro y
más aire el aire que respiran los hombres.

Juan Alcaide, que como su maestro An-
tonio Machado iba tras el hombre esencial
se sentiría perdido y falseado en un am-
biente de perdición y de falsía, y aunque
el amor de su madre y de su tía, junto al
recuerdo de sus amigos, le tiraba, decidió
dejarse morir vistiendo de luto a la luz de
su Mancha y de sus hombres. Una voz más
de la España eterna que enmudecía para
dejar testimonio de su protesta. La poesía
enmudece cuando sólo se oyen los gritos de
los caínes esparciendo viento de odios.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



SINGULAR EXPERIENCIA DOCENTE REALIZADA POR EL "ELBIO FERNÁNDEZ"

EN una excursión fono-eléctrica de AFE, compuesta por un convoy de ocho vago-
nes, cuatrocientas personas integradas por alumnos, profesores y familiares de
los alumnos, visitaron el domingo la Estancia Arteaga, en el Departamento de
Florida. En este establecimiento ganadero, los alumnos del "Elbio Fernández" tu-

vieron la oportunidad de conocer de cerca las labores típicas de la producción
ganadera en demostraciones especialmente preparadas por los propietarios de la
estancia que prodigaron las más esmeradas atenciones a los numerosos excursio-
nistas. En una de las fotografías puede apreciarse a un núcleo de estudiantes en
un momento de descanso en su recorrida por las notables dependencias del esta-
blecimiento y, en la otra, una vista parcial de los excursionistas a su llegada a la
estancia.

POR LAS ORILLAS DEL SENA

APUNTES DEL NATURAL
DE PIERRE FOSSEY



El QUAI D'ORSAY, el puente ALEJANDRO III y el hotel de los INVALIDOS
donde está la tumba de NAPOLEON

QUAI
D'ORLEANS
en la isla
SAN LUIS, al fondo
NOTRE-DAME

QUAI DU LOUVRE, al fondo
el puente du
CARROUSEL

Los típicos puestos de los
libreros del SENA,
dominados por las
torres de NOTRE-DAME

Parte del PONT-NEUF (1576)
que une la orilla
izquierda con la punta
de la isla de la CITE.
En la mitad del
puente, se ve la estatua de
ENRIQUE IV.



Un aspecto de Montevideo y su ejido. La técnica de la composición y los deliberados contrastes entre la luz y la sombra, a lo Turner, revela en Martens la escuela de acuarelistas ingleses del más puro estilo.



A la altura de la actual Playa Capurro se realiza una ligera siesta. La gente urbana, que teme a la violencia del sol, está señalando en nuestros ociosos p...

La iconografía de Montevideo antiguo acaba de enriquecerse con una serie de magníficas acuarelas del pintor inglés Conrad Martens recientemente adquiridas por el Sr. Octavio C. Assunção. El vacío existente entre las últimas obras de Emeric Essex Vidal (Muelle de Montevideo al amanecer, 1828) y las didácticas acuarelas de B. Darondeau (1836) ha sido colmado. Ya se conocía un grabado de Conrad Martens, publicado por H. Colburn en Londres hacia el 1838, pero la colección que hoy presentamos une a su carácter inédito el interés de los temas, la calidad del color y la pulcritud en el detalle, de tal modo que configura una novedad de categoría excepcional. El ilustrado coleccionista portugués Sr. Assunção, incorporado por su obra de amor hacia el pasado y su sagaz sensibilidad histórica al pequeño círculo de hombres que documentan de modo ejemplar la formación de nuestra nacionalidad, posee en su museo particular cuatro de los seis cuadros que presentamos y que describiremos de inmediato.

Pero antes de ocuparnos de los paisajes y personajes uruguayos registrados en las acuarelas de Martens ofrezcamos, siquiera en breves rasgos, una semblanza de la vida y el arte de este delicado pintor inglés.

Conrad Martens nació en Londres en 1801, cerca de la Torre, como expresa su biógrafo Lionel Lindsay (*Conrad Martens, the man and his art*, Sydney 1920). Su padre era un comerciante alemán de Ham-

burgo afincado y casado en Inglaterra, donde formó una familia tempranamente orientada hacia las disciplinas artísticas. Martens estudió pintura con Copley Fielding, quien pertenecía a la tradicional escuela de acuarelistas ingleses inspirada en la obra paisajística de Cox y Turner. El paisaje, desestimado hasta fines del siglo XVIII, recibe un poderoso impulso del espíritu romántico que lo emancipa de su condición de género menor y lo coloca en el centro de la temática europea. La acuarela, al mismo tiempo, técnica típicamente británica, presta a los recién inaugurados paisajes el encanto del matiz, la gracia temblorosa del medio tono, la profundidad de la atmósfera y el pathos de la lejanía, elementos definidores de la concepción romántica de la naturaleza y el mundo.

Conrad Martens tenía una particular sensibilidad geográfica. Captaba de modo muy agudo las particularidades del relieve, el juego de contrastes entre la tierra y el cielo, los colores dominantes y característicos de cada región, el complejo de rasgos que condicionaban el cuño "materno", valga la expresión alemana, del *kultural landschaft*.

Después de la muerte de su padre Martens se traslada a Devonshire donde se relaciona con un capitán de barco que venía a América y así es que hacia el año 1833 se encuentra en Montevideo, inaugurando sus visiones artísticas del Nuevo Mundo, en el dominio de la naturaleza recién hollada

MONTEVIDEO

El Testimonio Artístico

por el hombre que sólo había ocupado los litorales y las regiones mineras de un continente primordial.

Por ese mismo año llegaba a nuestro puerto el "Beagle", comandado por el capitán FitzRoy y llevando en su pasaje al joven y desconocido naturalista Charles Darwin, que se había sumado a la aventura científica de dar la vuelta al mundo en un *His Majesty's Ship*. FitzRoy, consciente del valor documental de la pintura paisajística, deseaba registrar como prolijo explorador y documentado testigo, las distintas etapas del viaje mediante los oficios de un pintor profesional. Había traído consigo a Augustus Earle pero la mala salud del artista conspiraba contra la rapidez y continuidad de una labor que tenía más características de destajo físico que de recreo espiritual.

El Sr. Assunção posee en su colección de grabados dos trabajos de Earle: uno referente a la Aduana y otro al Muelle de Montevideo a poco más de cien años de su fundación.

FitzRoy simpatizó de inmediato con Martens. Cuando el pintor mostró sus cua-

dro al capitán éste comprendió de inmediato que la plaza que Earle dejaría vacante podía ser llenada sin desmedro y le propuso sumarse a la expedición. Resuelto el cambio, Earle queda en Montevideo y Martens se embarca en el "Beagle" rumbo a una aventura maravillosa e inesperada. Sus paisajes de Patagonia, Tierra del Fuego y Chiloé son de tal expresividad geográfica que aún hoy, en la época de la fotografía en colores, poseen plena vigencia pedagógica y documental.

Darwin se hizo amigo de Martens. Los dos jóvenes se entendieron muy bien y aquél escribió a su hermana acerca de su nuevo camarada de viaje: "Mr. Martens, un pupilo de C. Fielding y excelente dibujante paisajista, se ha unido a nosotros. Es una persona muy agradable; a mí me gustan los pájaros de esta clase...".

En 1834 Martens abandona el "Beagle" y desembarca en Valparaíso. Añora la tierra firme y la vida estable. No obstante, parte poco después para Tahití y las paradisíacas islas de los mares del Sur para reaparecer en Australia, donde se asienta definitivamente en 1836. La ciudad de



En un tambo de los alrededores de la ciudad las damas montevideanas, adornadas con grandes peinetones, beben leche con "apoyo". Obsérvese una libertad artística (y contrasentido edilicio) del pintor; para no destruir la distribución armónica...



El escenario es idéntico al de la fig. 1 El elemento una carreta que lentamente s...



entre familias montevideanas. La condición de grandes sombrillas, precursoras de las que utilizamos Asociación Assunção.)



Mientras que un caballo reventado por una feroz galopada yace en el primer plano del cuadro, el jinete se agencia un flete de recambio. La escena, de ambiente rural, documenta acerca de la vestimenta de nuestros paisanos de 1833. Compárense, por ejemplo, los dos tipos de sombreros. (Colección Assunção.)

EN 1833

de Conrad Martens

ay, poblada con 15.000 habitantes, será definitiva. Allí abrió su taller, fundó una escuela australiana de pintura y realizó una obra vasta, de elevada calidad artística y perdurables valores testimoniales. Fue en la propia ciudad de Sydney en 1878 después de una larga y fértil vida.

Los trabajos de Martens que a continuación presentaremos ilustran acerca de aspectos de la ciudad de Montevideo y sus alrededores en 1833.

En la fig. 1, realizada con una técnica que se antoja en los audaces contrastes de luz y sombra, se representan las orillas de Montevideo, cuyas casas blanquean bajo el sol que se abre paso entre nubes, mientras a la izquierda se yergue sombría la silueta de la Ciudadela, mole amenazante que no logra suavizar las torres y la cúpula de la Iglesia Matriz, recortadas sobre un fondo luminoso.

Como Orbigny escribía en 1827 sobre nuestra ciudad: "Ya he dicho que la ciudad de Montevideo se halla edificada sobre una península de tierra un poco elevada. Su forma es muy regular y rodeada de mu-

rallas y fosos que la convierten en una plaza militar importante. A su entrada se halla emplazado un fuerte que rompe la apariencia monótona de las aglomeraciones de casas. Este fuerte es sin duda el que hizo construir Zabala en 1724. Aún existe el fuerte de San José, situado al borde del mar; luego, por último, una ciudadela en la parte oriental de la ciudad". (*Viaje a la América Meridional*, Tº 1º, pág. 65).

La fig. 2 reproduce el mismo escenario pero aparece en el primer plano una carreta, cargada con productos de la campaña, que se dirige lentamente al mercado de la ciudad.

La fig. 3 nos presenta otra perspectiva montevideana. Un fragmento de la muralla de la Ciudadela, quizá un bastión, ubicado a la altura de la actual calle Camacurá, recorta su estructura derruida, pero no por ello menos imponente junto a una calle tortuosa que penetra en el corazón de la pequeña urbe llena de actividad comercial e inquietudes republicanas.

La fig. 4 nos ofrece una sorprendente escena. En un tambo de los alrededores unas damas montevideanas, que llegaron

escortadas por una criada que permanece de pie, beben leche recién ordeñada, coronada por un copete de "apoyo" tibio y espumoso. El esqueleto de un rancho en construcción deja ver los horcones (¿qué se hizo el "horcón del medio" del primer plano?) la cumbreira, las costaneras y las tijeras del maderamen que luego cubrirá un techo de paja quinchada y abrazarán las paredes de terrón. Refiriéndose a los peinetones gigantes que ostentan dos de las damas y que por aquel entonces eran comunes en el atavío femenino, expresa un cronista francés: "En lugar del sombrero que sombreaba los rasgos de las bellezas europeas, las montevideanas llevan sobre su cabeza un gran peine de carey... cuya principal función es la de retener las trenzas de sus bellos cabellos. Este peine, admirablemente trabajado, y recortado como de encaje, se despliega en abanico, de un pie de altura sobre dos y más de ancho; está, cuando salen las damas, cubierto por un velo cuyos pliegues encuadran su rostro y que varía de acuerdo con la estación: tul o encaje durante el verano y fino tejido de lana en invierno" (*A. de la Salle; Voyage autour du Monde exécuté pendant les années 1836 et 1837... Tº 10, pág. 215; París, 1845*).

La acuarela de la fig. 5 representa un día de picnic en los alrededores de la ciudad, junto a la bahía. Bajo grandes sombrillas que anticipaban nuestras actuales costumbres playeras, las familias montevi-

deanas, rigurosamente trajeadas como para una fiesta, devoran el asado y los pasteles hechos por los servidores negros que han llevado consigo para que preserven integralmente sus ocios patricios.

Por último, en la fig. 6 se ofrece una visión del ambiente rural. Un caballo reventado por una galopada inclemente es sustituido por otro mientras dos emponchados discurren sobre los eternos temas de la vida ecuestre y la nación primeriza: flejes, pingos y mancarrones.

Estos cuadros que presentamos merced a una atención del Sr. Assunção poseen a la vez valor histórico y mérito artístico. La atmósfera local de los mismos está plenamente lograda y contribuyen de modo eficaz a enriquecer la ya abundante iconografía sobre nuestro pasado.

De este modo la personalidad de Conrad Martens y su legado pictórico se incorporan prestigiosamente a los testimonios gráficos que ilustran en forma directa acerca de la edificación, vida y costumbres de Montevideo a principios del siglo XIX. Y se le hace también justicia a un excelente pintor que integra con Emeric Essex Vidal, Adolfo D'Hastrel, Henri B. Darondeau, Barthelemy Lauvergne y Juan M. Besnes e Irigoyen el grupo de precursores de la pintura uruguaya.

Daniel D. VIDART

(Especial para EL DIA)



resco, que confiere sabor local, está representado por el centro comercial de la ciudad.



Desde un destruido bastión de la Ciudadela se divisa la Iglesia Matriz. Una tortuosa calle, flanqueada por casas coloniales, conduce hacia el corazón de Montevideo. (Colección Assunção.)



Vista general de Cahors.

POR LOS VIEJOS CAMINOS DE EUROPA

EL MEDIODIA FRANCES: CAHORS

DECLARACION DE PRINCIPIOS INTRASCENDENTES. — Nuestra consigna, si en realidad fuéramos capaces de tener alguna, estaría representada por el intento de ayudar al viajero americano a "descubrir" algunos entre los más bellos y asequibles rincones de Europa. Por tal motivo, evitaremos cuidadosamente los temas sobados que nutren la propaganda de las innumerables agencias de viajes, y nos dirigiremos —en la medida que seamos capaces— al interés del presunto viajero hacia las zonas y regiones menos conocidas. Esto tiene una doble ventaja: París, Venecia, la Costa Azul o la Riviera, tienen ya sus abogados —por interés completamente lógico— entre los cuales figuran escritores y artis-

tas de eso que se le llama en francés, la "réclame".

Los paisajes que nosotros intentamos ofrecer al lector —presunto viajero— uruguayo, resultan un tanto inéditos, y sin embargo, a veces, bien merecerían la pena de ser tan divulgados como los clásicos. Por otra parte, la mayor cantidad de turistas está compuesta por gentes de la clase media que quieren disfrutar plácida y artísticamente, del producto de una vida consagrada al tra-

bajo. A éstos les pueden ser útiles este género de informaciones, que tal vez les permitirán conocer paisajes tan interesantes como los que sólo son aptos para millonarios.

EL MIDI DE FRANCIA. — Una definición en términos turísticos es la siguiente: un territorio luminoso que se extiende entre la Costa Vasca (Biarritz, San Juan de Luz) y la Costa Azul.

Evidentemente no es una definición muy rigurosa. Pero únicamente he tratado de poner de relieve el contraste entre las zonas explotadas desde siempre, y donde, por tanto, se le extrae su dinero sin piedad al visitante, y una ancha faja de territorio francés, donde la iniciativa permanece todavía en nuestras manos. Dos grandes ciudades, son como la dos claves del Midi: Burdeos, el gran puerto atlántico, capital de la zona vinícola meridional. Al Sur de Burdeos se extienden las Landas, bosques interminables de pinos, que, al parecer fueron plantados para sujetar las tierras arenosas e impedir que el viento arrastrara grandes masas en perjuicio de los cultivos. Hoy, esos bosques, constituyen por sí mismos una fabulosa riqueza. La otra gran ciudad, Toulouse, era el antiguo feudo de los condes de Toulouse, quienes pretendían que su nobleza era más antigua que la de los mismos reyes de Francia. Toulouse, es una ciudad abigarrada, de ambiente inquieto y donde por todas partes se oye hablar en español. Otra de sus tradiciones, que comparte con la ciudad de Bayona, en el país vasco-francés, es la de haber servido de asilo en el siglo XIX a los aventureros y políticos españoles que se refugiaban allí, cuando en la península ibérica les iban mal las cosas. Y a su vez, dejaban de conspirar para instalarse en el gobierno, cuando las elecciones o el golpe de Estado, les reclamaban.

Los meridionales franceses, son de un carácter efusivo. No hay que olvidar que D'Artagnan, el cuarto mosquetero, y Murat, el "dios de la caballería" de Napoleón, han quedado incorporados a la Historia como seres prototipos del Midi.

Aparte estas ciudades mencionadas, hay muchas otras con títulos históricos, e incluso prehistóricos, suficientes para atraer la atención del viajero. En esta zona existen multitud de cavernas con decoraciones prehistóricas de gran mérito. Por lo que hace

a las ciudades históricas se puede contemplar Carcassonne, todavía amurallada como en la Edad Media; Albi, otrora foco de luchas religiosas, que conmovieron a toda Francia y alrededor de las que se consumó su unidad nacional, de una parte, y de otra, la mina de la floreciente cultura de la Provenza.

El río Garona, ya mencionado por César en sus comentarios, es como la columna vertebral de todo este paisaje. Más al Este, el Pó constituye otra región, tanto desde el punto de vista histórico como desde el geográfico. En cambio, el Lot y toda la comarca del Quercy, son por su lengua y por su pasado, parte integrante del Midi.

EL LOT Y SU COMARCA. — Si el turista viaja en ferrocarril y procede de París, quedará sorprendido por el contraste que se sucede ante sus ojos y también por la belleza romántica. El cielo de París es gris, de acusados tonos grisáceos, blanquecino por las mañanas, violáceo al atardecer. Ha sido objeto predilecto de los pintores impresionistas y mediocres. En cambio, al adentrarnos en esta región, se hace ese cielo de un azul tan claro, que es el mejor remedio para la melancolía y la angustia del habitante de la gran ciudad. Los árboles esbeltos y ágiles, se recortan con nitidez, y su reflejo se quiebra en las aguas del Lot, un río manso, sinuoso. Su dibujo encierra en una auténtica península a Cahors, la vieja capital de la región, cuyo pasado glorioso aún se remansa en sus calles.

CAHORS. — Hemos dejado, a propósito, para el final, el comentario en torno a esta vetusta ciudad y a su entorno. Aquí se realiza lo que anunciábamos de un modo nebuloso, al comienzo de este artículo: una zona rica en tradición con un paisaje plácido que invita al reposo del espíritu y que todavía no ha sido explotada por el turismo en gran escala. Lo cual tiene la ventaja de que es posible reconocer más de cerca, más de veras, el corazón de Francia. También —digámoslo con entera sinceridad— hay otra ventaja no desdeñable: la económica, que tal como se están poniendo las cosas, a un lado y otro del Atlántico, es digna de ser tomada en consideración.

Cahors, es una auténtica ciudad medieval. Es cierto que ya no existen las murallas, pero todavía están en pie las torres imponentes que constituían sus defensas.

Nº 61

OBRAS MAESTRAS

SAN MARTIN Y O'HIGGINS

J. VILA Y PRADES

LA PAZ EXTRA

OTTO KOCH

Existe también un monumento perfectamente conservado que es único en Francia: el "Pont Valentré". La ciudad está erigida en la horquilla formada por el río Lot, de tal manera que sus fundadores no debieron pensar más que en la defensa de una estrecha faja de terreno que unía a esta península fluvial con la tierra firme. El resto, según las tácticas de la época, correspondía a los puentes que flanqueaban el río. Y por esta razón, los mismos puentes están fortificados. No olvidemos que el "Chatelet" de París, tenía hasta el siglo XVIII esta misma misión, y hoy día, paradójicamente, es el principal centro del Metro parisino. Pues bien, el puente de Cahors que hemos mencionado, está cuajado de torres que debían tranquilizar a los moradores de la ciudad que se sentía verdaderamente inexpugnable. Sin embargo, la leyenda dice que para construir la más importante de las torres del puente fue preciso acudir al mismo diablo en demanda de ayuda. Este exigió, como era su costumbre por aquel entonces, un alma, la del primero que atravesase el puente. Ahora bien; los habitantes de la ciudad emplearon la astucia para no cumplir su parte del contrato, y se las arreglaron —nunca se ha sabido cómo— para que el primero que pasase por el puente, fuera un perro.

Hemos aludido a una de las múltiples leyendas que son como la herencia de un pasado glorioso. El otro legado de la antigüedad, es decir, los monumentos, puede admirarse, como en ninguna otra parte, a muy pocos kilómetros de Cahors: en St. Cirq-la-Popie, un pueblecito prodigiosamente preservado y que hace vivir, en plena campiña francesa, el sueño de un poeta, o... de un director de cine.

A. MARTIN FERNANDEZ

(Especial para EL DIA).



El Puente Valentre. Cahors vista desde el Oeste.



La Catedral.



El Liceo (antiguo convento, con su torre del siglo XV). La estatua de Gambetta, y a la derecha, la Biblioteca Municipal.



El antiguo convento de dominicos.

HONG KONG, UN FRAGMENTO DE CHINA AL ALCANCE DEL TURISTA OCCIDENTAL



El hotel Peninsula, situado en Kowloon, sobre el continente asiático.

CON frecuencia los viajeros dan testimonio de al detalle llamativo: tal era el caso de la vuelta en tirabuzón que debían sobre la Isla del Diablo, para que se viera el fa-

RECUERDE U.D.

SUPERIOR CALIDAD!!

BOTOLINQUES Y ARMARIOS
PARA BAÑO EN SUS
DOS TIPOS
DE EMPUJE O
APLICAR

Modelo "BSSA"
SEGURIDAD Y FINA
TERMINACION

En venta en todas las buenas casas
del ramo, si no lleva nuestra marca
"BSSA" es una unidad RECHAZADA

ES OTRO PRODUCTO
DE:

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA
7711 1824 - TELEFONO 509231

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 11 HORAS.
HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU

moso presidio francés, cuando la Guayana Francesa era escala casi obligatoria en el trayecto a los Estados Unidos. Otras veces los aviones siguen un accidente geográfico, y entonces no se sabe bien si lo hacen para agradar al turista o para facilitar la orientación del piloto: así los aviones que van a Europa suelen seguir las costas del Brasil, y más adelante suelen costear el África, en la zona donde la parte más occidental del Desierto de Sahara se pone en contacto con el Atlántico.

El camino al Extremo Oriente está lleno de detalles así: por largas horas nuestro avión siguió el Ganges, y luego voló sobre el Delta, permitiendo sobre esta hermosa parte de la India tener una visión tan nítida como la de un mapa. Luego se detuvo en Rangoom, la capital de Birmania, en que llama la atención ya desde el aire la hermosa pagoda con techo dorado. En general se puede decir que las pagodas son los detalles más frecuentes y llamativos de esa zona, y corresponden a las numerosas sectas religiosas, que tanto arraigo tienen allí. Luego el avión recorrió el trayecto de Rangoon a Bangkok, la capital de Siam, el pintoresco camino que debía atravesar el ferrocarril que pasaría sobre el Río Kwaii, en la hermosa película.

Después de Bangkok se llega pronto a Hong Kong, hermosa y extraña Colonia Inglesa, cuyo nombre significa en chino: Puerto Fragante. Esta colonia está dirigida por un Gobernador, tiene en total unos 1.000 kilómetros de superficie y unos dos millones quinientos mil habitantes, de los cuales los nueve décimos son chinos y un décimo más o menos son europeos y americanos, habiendo también una pequeña proporción de hindúes, que en general son obreros llamados coolies. Pero el idioma oficial es el inglés. La colonia se divide geográficamente en tres partes: 1) Al Sur una isla, al Norte de la cual está la capital de la colonia, Victoria, ciudad de apariencia china con un hermosísimo puerto natural, uno de los más activos del Extremo Oriente, y en general uno de los mejores y más hermosos del mundo. 2) Al Norte, en zona continental y en realidad en tierra verdaderamente china, la península de Kowloon (en chino esta palabra significa Nueve Dragones). En esta península está el aeropuerto de Kai Tak, que es punto de escala en los viajes alrededor del mundo. No muy lejos hay hermosos hoteles, como el Peninsula, uno de los más bellos, famosos y conocidos del Extremo Oriente, lleno de tradiciones locales y que se ve con frecuencia en las películas. 3) Los Nuevos Territorios, arrendados a China, situados al Norte de la mencionada península. Al Oeste de estas distintas zonas está Macao, colonia portuguesa llamada el Montecarlo de Oriente por sus casinos, y en la cual residió el famoso poeta Camões, quien allí escribió parte de su inmortal poema Os Lusíadas.

A pesar de su pequeñez, puesto que cabe casi 200 veces en el Uruguay, esta Colonia ha llamado la atención mundial en diversas épocas como punto estratégico en las gue-

rras en su carácter de importante base naval y militar, como centro de piratas cuyos descendientes se encuentran todavía allí formando un pequeño barrio, como lugar de refugio de los chinos expulsados por las revoluciones de su país y buscando un lugar más próspero y seguro, como centro de comercio de tránsito. Las facilidades para este tipo de comercio son tan enormes que, según nos contaba con sorpresa un comerciante norteamericano que iba en nuestro avión, a veces sucedió lo siguiente: las perlas japonesas pagan un alto impuesto si se venden en el Japón, pero no lo pagan si se exportan a Hong Kong, porque los japoneses desean recibir la moneda de Hong Kong, que para ellos es fuerte. Pero en Hong Kong las perlas pagan muy poco impuesto, lo mismo que al ser reexportadas al Japón. De modo que a veces las perlas japonesas exportadas a Hong Kong y reexportadas al Japón son aquí más baratas que las que han permanecido en el Japón!

Entre las particularidades que dan carácter especial a la zona están los menús chinos: en los hoteles suele haber dos menús, uno Occidental y otro chino, presentándose en este último curiosos manjares que han hecho famosa la cocina china. Se destaca entre ellos la sopa de nidos de golondrinas (Bird Nest Soup). Proviene de una especie de pájaros que construyen sus nidos utilizando como único material una especie de saliva gelatinosa que luego se endurece. Estos nidos son utilizados en esa zona como un alimento exquisito; el turista occidental los prueba sólo como curiosidad, sin encontrar en ellos sino una insípida gelatina. Allí, conservando el aspecto pero no el material, y sacando provecho de la curiosidad del turista, se hacen imitaciones de nidos de golondrina de carne picada.

En los mares vecinos y en el puerto llaman la atención los barcos de los pescadores, en los cuales éstos suelen vivir. Se llaman Sampanes, palabra que en chino significa Tres Tablas. Las velas de estos barcos tienen curiosas formas si se las mira en diversas proyecciones. En realidad las velas son cuadradas, hechas de estera, con refuerzos transversales de bambú. El transporte por tierra se suele hacer por un medio que

también llama la atención del occidental: se trata de sillas de dos ruedas, arrastradas por coolies, llamadas "rickshaws". En Siam, país vecino, existen sillas análogas pero en general son arrastradas por motocicletas.

Entre las diversas mercaderías de producción local llaman la atención los numerosos objetos de marfil, con mucha frecuencia labrados sobre un colmillo entero de elefante con profusión de pequeños detalles. Los dibujos en relieve se esculpen incansablemente, representando sampanes, dioses budistas chinos, etc., lo cual resulta algo monótono para el occidental, si bien en realidad son hechos casi exclusivamente para la exportación. En estos y otros negocios llama la atención un carácter de los vendedores orientales: fijan un precio alto y luego disfrutan de la discusión que suele llevar a una buena rebaja; mientras que los vendedores occidentales naturalmente disfrutan más cuando pueden mantener fijo un precio lo más alto posible.

En general los temas que ofrece Hong Kong para el estudio o la simple curiosidad del turista occidental son infinitos: religiones, costumbres, cocina, hoteles, medios de transporte por tierra y agua, arte local. Pero, lo mismo que sucede cuando los uruguayos vamos a Buenos Aires y nos encontramos habitualmente en los mismos lugares, con el turista occidental en Hong Kong suele dedicar su atención a algunas pocas cosas que son para él las más llamativas: el occidental que pasa por allí seguramente comerá o tomará el té en el Hotel Peninsula, mirará pasar los Rickshaws arrastrados por coolies, observará dentro del hotel las fabulosas colecciones de grabados en marfil, subirá a una terraza para ver el mar con los sampanes, comerá sopa de nidos de golondrina. Y al final, y... volando hacia Tokio que es habitualmente la próxima etapa en los viajes alrededor del mundo, verá probablemente algún grupo de sampanes, uno de los más hermosos temas fotográficos para las películas de ambiente exótico, y quedará admirado una vez más de los bellos ángulos que forman sus velas al recortarse sobre el horizonte o sobre el mar.

Carlos VAZ FERREIRA (h.)
(Especial para EL DIA).



Vista panorámica de la ciudad, desde lo alto de la isla, en dirección al amplio puerto natural. (Foto: Pan American).

LA SINFONICA DE BAMBERG

DE tantas extrañas historias de artistas y orquestas, es ésta una de las más extrañas y no es historia antigua, son hechos que ocurrieron solamente ayer, en nuestro propio tiempo pues y debido a sus confusiones y persecuciones.

Sin embargo, remontémosnos por un instante al pasado. Fue Mozart quien escribió desde Praga: "¿Son músicos de Bohemia!", así, con signos de admiración. Con esta frase explicó porque sus óperas "Las bodas de Figaro" y "Don Giovanni" fueron representadas aquí, a orillas del río Moldava, tan espléndidamente como él las había soñado. Los integrantes de la orquesta eran músicos de Bohemia! Músicos de larga tradición pues porque la historia musical de Praga es una de las más largas y honrosas del mundo occidental. Y a comienzos del siglo XIX el compositor Karl Maria von Weber, creador del "Freischütz", escribe igualmente desde Praga: "Sentirías temblar tu corazón si escucharas ahora mi orquesta..."

Gustav Mahler se inició allí, a fines del siglo romántico y muchas otras de las más excelsas batutas se sienten felices en Praga al dirigir su orquesta que con una mezcla rara de razas reúne, por partes más o menos iguales, a checos, alemanes y judíos.

Mis lectores preguntarán sin duda: ¿qué relación tiene esta orquesta de Praga, antigua capital de Bohemia y moderno centro de Checoslovaquia, con el tema de marraz? ¿Con la sinfónica de la ciudad alemana de Bamberg? En seguida verán. La relación es curiosa y quizá única en la historia, y por ello cuento la historia.

Al terminar la segunda guerra mundial los checos sacudieron el odiado yugo ger-

mano. Tomaron una medida muy drástica: expulsaron de su suelo a todos los que pertenecían a esa raza, alemanes o no adic.o, al efímero pero por esto no menos sangriento Reich de Hitler. Este golpe disolvió la famosa orquesta praguense. Decenas de sus integrantes tuvieron que abandonar la ciudad, huir del país donde habían nacido y recibido su enseñanza musical. El destino tan trágico del emigrado no mostró, sin embargo, en su caso, toda su crueldad.

Más allá de la frontera checo-alemana uno de los refugiados halló cordial acogida en la antiquísima ciudad bávara llamada Bamberg; sus calles medievales, sus iglesias romanas y góticas atestiguan que ha sido, a lo largo de su historia, milenaria capital de Franconia, residencia de emperadores y arzobispos, centro importante de cultura. Entre los pocos enseres que trajo consigo el refugiado músico de Praga en aquel día del año 1946, había un violín. A los habitantes de Bamberg y sus autoridades este hecho les pareció providencial; porque justamente por aquellos días la antigua ciudad se había propuesto fundar una orquesta sinfónica propia.

Bienvenido, dijeron los bamberguenses al refugiado músico bohemio, —expresión sumamente rara en ocasiones como ésta y más aún en épocas en que resulta difícil hallar pen y trabajo para los propios hijos.

Rumor semejante corre con suma rapidez, como es fácil de imaginar. Y las decenas de músicos bohemios que en aquel momento recorren los caminos del destierro se precipitan hacia Bamberg que los recoge a todos y tiene así, casi de la noche a la mañana, una orquesta completa a la que agregó los no muy numerosos músicos de su propio plantel.

La Filarmonía de Praga se convirtió de esta manera en la Sinfónica de Bamberg. No una orquesta nueva como tantas otras que se forman por todos lados y que tienen que recorrer un largo camino de aprendizaje y perfección hasta poder figurar —algún día quizá— entre las renombradas del mundo; no, la orquesta de Bamberg se forma con maestros de su oficio, con profesionales que saben de memoria toda la literatura sinfónica y han actuado bajo los directores más célebres de su generación.

La ciudad de Bamberg les concede a estos músicos inmigrantes de inmediato los derechos ciudadanos, les da hogar y empleo fijo; y los habitantes hacen todo a su alcance para que los "nuevos" se sintiesen como en su patria. Aunque no del todo exento de egoísmo, ¡qué bello ejemplo de



Siluetas de la antiquísima ciudad bávara Bamberg.

solidaridad humana, digno de imitación en cualquier parte!

Y así comienza, en 1946, la muy breve historia de la Sinfónica de Bamberg que supo colocarse en una docena de años entre las famosas de su género. Como la ciudad es pequeña, la orquesta se dedica, desde sus comienzos, a jiras. Bajo célebres batutas ha recorrido Europa de Norte a Sur; se ha especializado como "orquesta de viaje". Entre sus primeros directores figuraron Cle-

mens Krauss, Joseph Keilberth y el veterano Hans Knappertsbuch quien escribió después del primer concierto en el álbum de la orquesta: "La Sinfónica de Bamberg es sencillamente de primera clase; este conjunto puede medirse en calidad con los mejores de Europa..."

Dr. Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).



Clemens Krauss.



La Orquesta Sinfónica de Bamberg.

Las viejas preceptivas no incluyen la actividad periodística en el panorama de la literatura. Otras, modernas, como "Tratado de literatura" de Luis Alberto Sánchez y "Preceptiva literaria" de Ricardo Monner Sanz consideran el periodismo como un género didáctico, que participa de los caracteres del ensayo y de la narrativa.

Los motivos de la vacilación acerca de si el periodismo es o no un género literario está en la esencia misma del ejercicio de esta manifestación pública. Porque hubo épocas, cuyas secuelas subsisten, en que cierto periodismo en vez de ser conductor de conciencias, es un agitador de pasiones más o menos subalternas, cuando no un detractor gratuito de reputaciones ajenas.

Al hablar de periodismo nos referimos a esa apostólica profesión de orientar la moral social. Y al citar la moral no aludimos a las normas de conducta que interfieren con la honradez, es decir, en no apropiarse de lo ajeno y no dañar a los demás. Nos referimos a la moral de la inteligencia, que es amor sincero a la verdad, rigor del espíritu, exigencia de la lealtad que obliga fidelidad a lo que se piensa y a lo que se siente, sin deformaciones, en virtud de lo cual el periodismo puede lograr sin cortapisas su trascendente dimensión histórica.

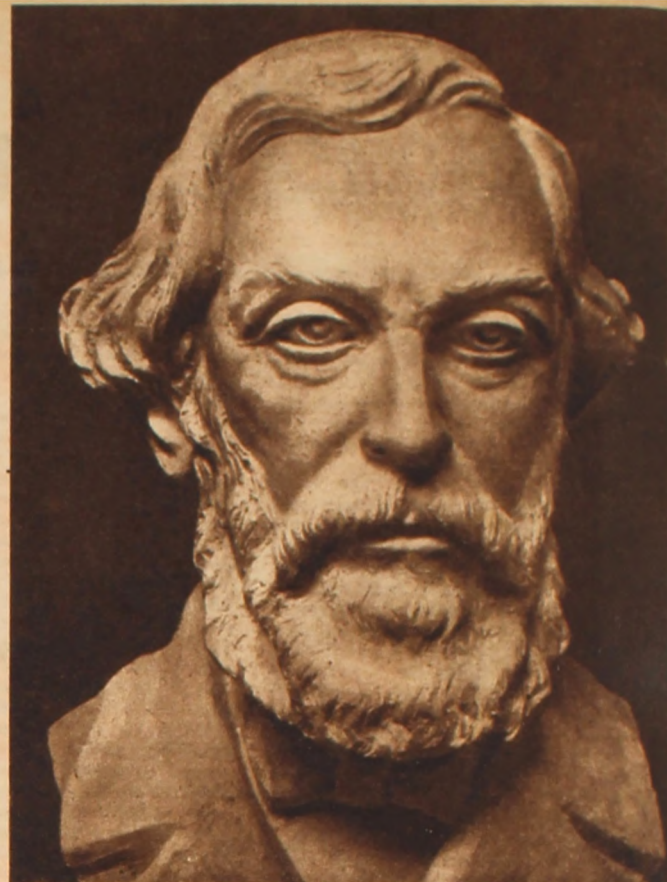
En general, el periodismo moderno no aparece como una institución escolástica, convencional y utilitaria, al servicio de grupos privilegiados, sino como organización de noble fundamento, de elevadas directrices que responden a una actividad vital que plasma sus propósitos en beneficiosas realidades.

En razón de que cierta prensa ha desvirtuado la índole primordial de su misión, en muchos países, incluso el nuestro, se han dictado leyes reglamentarias de la libertad de prensa que consagran todas las constituciones democráticas, con el riesgo, al transitar por tan delicado camino, de convertir lo positivo en negativo y caer en una estrecha restricción.

Incidamos en el tema central de este comentario. Si juzgamos al periodismo por muchos de sus cultores, nos resulta una rama literaria. Los ejemplos son copiosos: los artículos costumbristas de Larra son actividad de prensa; las páginas de crítica de Anatole France, que dieron origen a "La vie littéraire", tienen origen en el periodismo; los comentarios de Lessing, que compilados forman su "Estética", nacieron en el diario; los mejores ensayos de Unamuno fueron periodísticos; gran parte de la obra de Rafael Barrett apareció en la prensa; Rubén



Gran parte de la obra de Rafael Barrett, fue escrita para periódicos.



Mitre fue constante periodista a la par que fecundo polígrafo.

¿Es el periodismo un género literario?

Darío escribió magníficas crónicas en diarios de España y América. Casi toda la ideología de Montalvo y de León Bloy tomó el cauce del periódico.

En un discurso de Rodó pronunciado en nuestro Ateneo, declara el Maestro: "Ser escritor y no haber sido ni aun accidentalmente, periodista, en tierra tal como la nuestra, significaría más que un título de superioridad o selección, una patente de egoísmo". Y en nuestro país muchos literatos de renombre fueron periodistas, desde Juan Carlos Gómez y Eduardo Acevedo Díaz, hasta Florencio Sánchez y Zorrilla de San Martín, incluyendo al propio Rodó.

En la Argentina se repite la situación: toda la ingente labor de Sarmiento, desde sus comienzos hasta el "Facundo", es labor periodística, como lo es mucho de lo producido por Bartolomé Mitre y Avellaneda, sin contar la abundante lista de escritores contemporáneos.

No sólo a los literatos ha tentado el periodismo, sino también a los filósofos. Croce, Bergson, Maritain, Santayana y Ortega y Gasset se cuentan entre los pensadores que acudieron a la prensa para propagar sus meditaciones acerca de literatura. Hasta el sociólogo Ernesto Kohn-Bramstedt, em-

pleando una de las fuentes principales de la novela del siglo XIX, aprovechó la prensa para difundir su cuadro de la aristocracia y la clase media de la Alemania de esa época.

Rousseau, Montesquieu y Kant en momentos especiales de su vida toman el periódico como vehículo de sus ideas de profeta de la paz, para trazar estructuras y planes reconstructivos de solidaridad humana, guiados por sus nobles ideales de entusiasmo humanístico y humanitario.

Declaramos en honor a la verdad que los casos citados no configuran un periodismo puro, sino accidental; menos un periodismo integral, sino de enfoque parcial.

El literato escribe con brillantez de condiciones sentimentales o emotivas, que seducen y deleitan más que persuaden; en cambio, el periodista tiene otro carácter; esgrime por naturaleza un poderoso convencimiento. Sus dos cualidades esenciales son lo individual y lo comarqueño, ambos con rasgos imprescindibles de estricta actualidad. Enfocando lo universal, el periodista debe tener una gran dosis de comprensión de lo humano, con lo que contribuye a enriquecer la vida de relaciones internacionales, y considerando lo de índole local, se

sumerge en el ambiente de su existencia, para la indispensable orientación y el condigno comentario de las realidades de cada día.

Cuando los literatos escriben para la prensa no lo hacen pensando en futuras antologías; pero no por ello dejan de escribir con naturalidad, sin rebuscamientos, pero buscando un sesgo filológico y literario muy apreciable. Mantienen así, entre el habla vulgar y la académica, una lógica comunicación, recomendable desde todo punto de vista.

En virtud de las precedentes consideraciones, admitimos el periodismo como un género literario, sentando la tesis de que el periodista no debe tocar de oído, sino que debe poseer una cultura general bien cimentada y los conocimientos idiomáticos necesarios y suficientes para escribir con propiedad, corrección y elegancia. Porque si al juzgar lo sustantivo de las letras pudo decir Verlaine "tout le reste est littérature", apreciando el periodismo cabal, podemos parodiar al poeta y exclamar: "todo lo demás es gaceta adocenada."

Alberto RUSCONI.

(Especial para EL DIA.)

RECUERDE UD.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA y
DESINFECTA
SUS PISOS.

Garrido

PROYECTOS MUEBLES
DECORACION
SAN JOSE 1080
TELEFONO 80900



Clase Jardinera de la Escuela de 2º Grado Nº 26, "Países Bajos", en la fiesta realizada.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

AUNQUE EL TRONCO ESTABA PRONTO PARA SER CONDUcido HASTA MATEO, LOS NATIVOS DE GLENN PHELPS TEMIAN A LOS CODRILOS Y SE NEGABAN A PROCEDER.



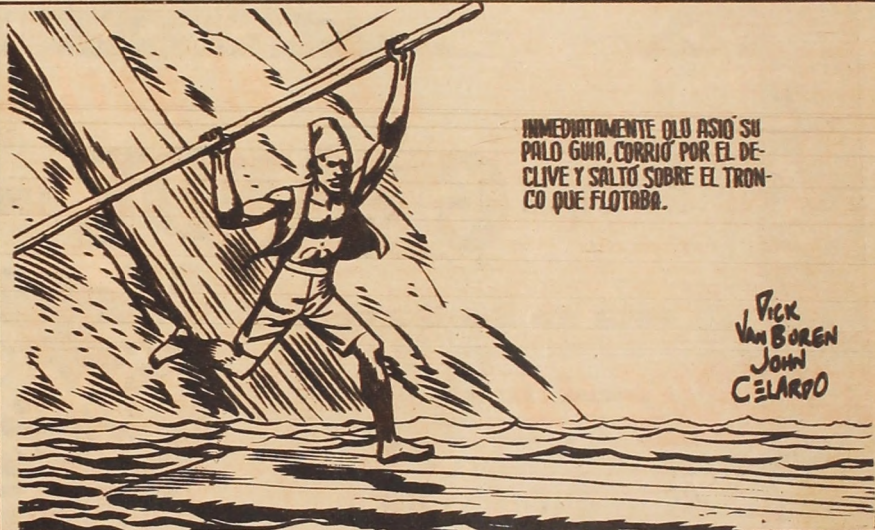
"SUPONGO QUE NO PUEDO CULPARLOS," DIJO PHELPS, "CONSIDERE TODAS ESAS MISTERIOSAS MUERTES."

DE PRONTO OLU SE ADELANTÓ "ESTOS COBARDES SE PREOCUPAN POR DEMONIOS Y ESPIRITUS" DIJO DESDENOSAMENTE. "SEÑOR... YO IRE!"



"MUY BIEN," EXCLAMÓ PHELPS. ENTONCES MIENTRAS DABA ORDENES TARZAN TOMÓ UNA MARCA PARA IDENTIFICAR EL TRONCO.

LOS ELEFANTES FUERO ALINEADOS; AGACHARON SUS CABEZAS... Y EL INMENSO MADERO CAYÓ AL RÍO.



INMEDIATAMENTE OLU ASIÓ SU PALO GUIA, CORRIÓ POR EL DECLIVE Y SALTÓ SOBRE EL TRONCO QUE FLOTABA.

PICK
VAN BOREN
JOHN
CELARDO

LA CORRIENTE PRONTO EMPUJÓ EL LEÑO Y OLU SE FUE ALEJANDO DE SUS COMPAÑEROS.



MIENTRAS TANTO ESCONDIDAS EN LA SOMBRA DEL FOLLAJE, DOS TENEBROSAS FIGURAS VIGILABAN COMO PRESAGIO DE MUERTE.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares





SECCION TEJIDOS

ALGODON ESTAMPADO en gran variedad de diseños gamutidos al b...
vado, ancho 0.90, el mt. \$ 3.20
ALGODON Y RAYON IMBIBIDA
BLE en florcitos, cuadros, rayas y
se leuara, ancho 0.90, el mt. \$ 3.20
nario precio de el mt. \$ 4.90
POPELINA ESTAMPADA de regio ca-
lidad, en gran variedad de disenos,
ancho 0.90 el mt. \$ 5.90
ALGODON ESTAMPADO LAMISTO
una tela que no se plancha, en una
extraordinaria variedad de disenos
y colores, ancho 0.90, el mt. \$ 6.50
SEDAS AMERICANAS HEMBERG in-
arragables, en una grandiosa vari-
dad de disenos, ancho 1.10, mt. \$

SECCION FANTASIAS

PANELOS CHINOS en botitas de
hilo bordadas a mano, desde c/u \$ 0.50
PANELOS de nylon para calzonas,
pintados en alegres colores, tamaño
dS66S, c/u. \$ 10.00
NECESAIRE para viaje, en nylon cam-
puento de 2 pases para crema, 2 pas-
fumadores y 1 talquero, envasados
en bonito estuche \$ 25.00

REGALOS, REGALOS!

SECCION HEMBERG

CAMISOLA en "CHENILLE" serie mo-
derna, en colores lisos a combiar
dos \$ 22.50
SHORT de nylon en tela americana
con slip interior, dimensid de to-
nos \$ 23.50
PIJAMA en tela "GLEN" de gran di-
mension, colores gris, beige y cele-
ste \$ 23.00
CAMISA sport media manga en sa-
do de los Alpes, varios colores \$ 12.50
Elegante ROBE DE CHAMBRE, con
seccionada en spun de rayón, diver-
sidad de rayados \$ 35.00
NECESAIRE en cuero seleccionado, 6
pianos, cepillos, pastillas de pila-
tica, espejo y peine \$ 20.00

SECCION DAMAS

Elegante TRAJE DE CHAMBER en
"Puntilla" la tela que impone la mo-
da \$ 35.00
CAMISOLA con bolillos, en hilo de
rayón, varias tonos \$ 14.00
Muy moderna CASACA rayada en fino
punto de lana de lamas, colores
CASACA abotonada, con bolillos,
en punto a rayas verticales de gran
tamaño \$ 19.00
SAGUITO manga corta en boudé de
lana lisa con guarda y puños blan-
cos \$ 27.50
CAMISON en jersey satinado con
cubiertos de puntilla de nylon, diver-
sos tonos \$ 14.00
ZINAGUA en nylon, con detalle de
puntilla ancha, a un precio atra-
yente \$ 14.50
BOMBACHA stretch importada, sin
costuras, varios tonos \$ 6.50



EL MAS GRANDE EMPORIO DE REGALOS

está en las 3 avenidas y



SECCION CARTERAS

CARTERA-BAUL con manija en raffia
italiano, modelo de gran moda, colo-
res blanco o natural \$ 56.00
CARTERA de nylon americanas, ma-
terial muy vistoso y de gran dura-
ción, mango de galalith \$ 38.50
CARTERA-SOBRE en cuero liso o ma-
riagu, colores negro o blanco, cie-
rra pelizca con botitas de galalith,
forro de gamuza \$ 30.50

**MUESTRA SECCION CARTE-
RAS,** le ofrece: más de 150
modelos en cuero, gamuza,
antilope, soutach, raffia, nylon,
VISITENOS Y SE CON-
VENCERA.

SECCION GUANTES

Gamucina de algodón de gran cali-
dad, puño-precillo, con botón en 8
colores distintos, el par \$ 6.20
Gloce de nylon, puño doble borda-
do con perlas, colores blanco, natu-
ral o negro, todo talle, el par \$ 8.20
Chicle, una calidad sin igual, en pi-
qué, adaptable a toda mano, lava-
bles y de gran duración, colores na-
tural, blanco o negro, el par \$ 13.50
Cabra importada, modelo de gran
atracción en una calidad insupe-
rable, puño calado y fantasía todo ta-
lle, colores blanco, natural o negro,
el par \$ 17.00

SECCION MEDIAS

De tul indomables, sin costura mar-
ca lace, todo talle, en colores de
gran moda, el par \$ 5.00
De nylon, gran calidad, tipo ameri-
canas, colores claros, marca "Pala-
Springs", el par \$ 6.20
Chicle, "Christian Dior", la me-
dia de indiscutible calidad, ajusta
en toda pielea, color de gran moda, el
par \$ 8.70

REGALE MEDIAS, que son
siempre bien apreciadas; se-
leccionelas entre las 500 ca-
lidades que presentamos en

SECCION SPORT Y PLAYA

MALLA DE BAÑO en gros de gran
calidad, tonos del momento \$ 27.00
SALIDA en excelente tejido plush,
diversos colores \$ 20.00
CASACA en tejido marley simil hilo,
modernos colores \$ 14.00
PANTALON de corte perfecto, con
cierre, en tropical de gran resulta-
do \$ 18.50
CONJUNTO en novedosa tela fan-
tasía, muy indicado para su tem-
peratura de playas \$ 12.00
CAMISOLA \$ 10.80
SHORT \$ 6.90
BOLSO en tela rayada, interior de
plástico \$

SECCION NIÑOS

Interesante CONJUNTO de camiseta
y short en diversos tonos, talle 2 \$ 12.00
(aumenta \$ 1.00 por talle)
CAMISOLA en tela Glen a cuadros
de variados colores NY 22 y 24 \$ 8.20
(aumenta \$ 1.20 c/2 números)
SHORT en bris de rayón, variedad
de colores, talle 4 \$ 4.50
(aumenta \$ 0.50 cada dos talles)
PANTALON DE BAÑO en Luana, di-
versos tonos; Talles 5 y 7 \$ 7.00;
Talles 1 y 3 \$ 6.50
JARDINERO en bengalina lisa con
gracias aplicaciones infantiles; Ta-
lles 0 y 1 \$ 7.50
(aumenta \$ 0.70 cada 2 talles)

SECCION NIÑAS

Novedosa VESTIDITO de talle bajo,
combinado en tela lisa y pollera ra-
yada, talle 2 \$ 15.00
(aumenta \$ 1.00 por talle)
CONJUNTO de camiseta a cuadros
y short liso en alegre combinación
de colores, talle 2 \$ 13.00
(aumenta \$ 1.00 por talle)
Moderna CAMISOLA en algodón a
cuadritos de diversos colores, t. 4 \$ 8.20
(aumenta \$ 0.90 cada 2 talles)
SHORT en piqué de tonos lisos con
detalles de color y botones; Talles 2
y 4 \$ 9.20
TRAJE DE BAÑO en panamá estam-
pado con dibujos infantiles, tal. 1 \$ 9.80
(aumenta \$ 0.50 por talle)
Para jovencitas TRAJE DE BAÑO de
talle bajo con pollera tableada en
popelina a lunares \$ 43.00

SECCION MENAGE

MAQUINA PARA RALLAR pan o que-
so, de procedencia inglesa en hierro
pintado y latón \$ 8.20
CORTADOR de papas para freír, ma-
dida rectangular, práctico y cómo-
do \$ 9.50
CALENTADOR a kerosene, portátil,
bequilla ruidosa, marca "Primus" en
bonito envase de lata pintada \$ 35.00

SECCION TELAS BLANCAS

COLCHAS en reps de seda, gran sur-
tido de colores, terminación con fle-
co retorcido. Para 2 plazas \$ 50.00
JUEGOS DE MANTEL blancos de ale-
manesco tipo italiano, medida 1.60 x
1.60, 6 servilletas, el juego \$ 29.00
CARPETAS para mesa, en tela de
gran calidad y alegres coloridos, me-
dida 1.30 x 1.30 \$ 9.50
SABANAS de algodón retorcido, pa-
ra 2 plazas, c/u. \$ 10.00
Para 1 plaza, c/u. \$ 7.50
FUNDAS de madapolán, recomen-
dable calidad. Para 2 plazas c/u. \$ 3.70
Para 1 plaza, c/u. \$ 2.50
TOALLAS afelpadas, dibujo Jacquard
en todos los colores, tamaño prác-
tico \$ 3.50
JUEGOS DE CAMA en crea "Casa
Soler", esmerados bordados en blan-
co y color. Para 2 plazas el juego \$ 30.00
JUEGOS DE MANTEL, simil hilo ita-
liano, moderno diseño y delicados
colores, medida 1.45 x 1.45, 6 ser-
villetas, el juego \$ 16.50
SOMBRILLAS para playa con arma-
do en lana de la mejor calidad y en
vistosos colores \$ 50.00
ESTERAS de junco, para phoyas, me-
dida 5.60 x 1.00 \$ 5.50

SECCION BAZAR

JUEGO DE FRUTA en loza, con de-
corada en flores, compuesto de 7
piezas, el juego \$ 22.00
CENTROS DE MESA importados, en
medio cristal prensado, diámetro 28
cms., c/u. \$ 25.50
FLOREROS importados en 1/2 cristal
prensado, alto 25 cms., c/u. \$ 45.00

SECCION JUGUETES

PIANO DE COLA en excelente cali-
dad y varios tonos \$ 22.00
LAVADORA AUTOMATICA con com-
da y movimiento de paletas \$ 12.50
PLANCHADORA AUTOMATICA Iron-
ner, con freno en el rodillo \$ 13.50
Original GORILA a pila con control
de movimientos y ojos luminosos \$ 30.00
REPARTIDOR de encomiendas con pi-
la, al chocar cambia de dirección \$ 54.00
TROMPOS musicales en diversos mo-
delos y tamaños, desde \$ 15.00
BICICLETAS italianas recién recibidas,
para niña o varón, varios tamaños,
desde \$ 250.00

CASA MATRIZ AV. AGRICADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61
SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00
SUCURSAL CORDON AV. 10 DE JULIO 1601 esq. Carlos Rosta - Tel. 40 41 11

Durante este mes, los cambios y
devoluciones, solo se efectuarán
en horas de la mañana.